



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13972

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 24 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La construcción de la Escudra

Según leemos, en el último número de «El Economista» que ha llegado a nuestro poder, para tomar parte en el concurso de construcción de la Escudra, se ha constituido una Sociedad española con un capital de 20 millones de pesetas, de los cuales se desembolsará al principio, sólo la mitad.

Los estatutos y bases de constitución están ya redactados. La escritura de constitución, no llegará a otorgarse, sino en el caso de que se le adjudiquen las obras, pero se ha firmado un compromiso para constituir la en caso preciso.

De los 20 millones suscriben ocho en metálico tres casas inglesas que constituyen la garantía técnica, y 12 millones las entidades y capitalistas españoles.

Estos 12 millones se dividen por iguales partes entre dos grupos: uno catalán y otro bilbaíno.

El grupo catalán lo constituyen el marqués de Comillas, la casa Arnús, la Maquinaria Terrestre y Marítima, el banco Hispano Colonial y algunos otros bancos y sociedades constructoras de Barcelona.

El grupo de Bilbao lo constituye A. los Hornos, que suscribe como tal sociedad millón y medio de pesetas; la Duro Felguera, La Vasconia, talleres de Deusto, Tubos forjados, Construcciones metálicas, que también suscriben en menores proporciones como tales sociedades, el Banco de Bilbao, el de Vizcaya, el Español de Crédito, el Hipotecario y algunos banqueros y capitalistas, entre ellos la casa Urquijo, D. Tomás Zubiria y otros.

EL TEATRO DE TENDENCIAS

Llámanse de «tendencias» las obras dramáticas en que los autores no se proponen solamente cultivar el arte por el arte, sino desarrollar, casi siempre guiados de un sistema ó escuela, tesis políticas, religiosas ó sociales.

Vienen á ser un género nuevo, que no se ensayó cuando el teatro estaba más que ahora abierto á todos cuando era casi un derecho político brindar al pueblo con representaciones y casi un derecho civil asistir á ellas. Fuera de las tendencias religiosas ninguna otra se descubre en nuestro teatro clásico; las puramente morales en Ruiz de Alarcón; en los demás no hay otras que las relativas á la regulación de las costumbres.

En verdad que el teatro no reúne condiciones para otra cosa. La concentración en la forma propia del estilo dramático, no se presta al desarrollo ni á la solución de problemas, aún los menos complicados. Al teatro no se va á pensar, si se piensa por algunos acerca de la obra escénica, es después de haber regresado á su casa.

La novela puede plantear y resolver los más intrincados problemas, porque para ello reúne suficientes condiciones Cervantes, Gógol, Tolstoi y Mistress Becher Stowe lo han demostrado con sus obras. No conocemos un sólo ejemplo de iguales victorias en el teatro.

La obra dramática de buenas tendencias no suele conseguir su propósito, la que reviste los opuestos caracteres, así como una fruta colocada con otras en su cestillo, no las mejora si están picadas, y las echa á perder si están sanas.

Si la frase, quizá más bella de la antigüedad, el «Homo sum» de Terencio se encuentra en una obra dra-

mática y el pueblo romano fué bastante culto para aplaudirla estrepitosamente, esto no dejó de ser una excepción, que pocas veces se repite, y esto no es un argumento, sino una frase que, como en la obra dramática, puede brillar en cualquiera literatura.

Nuestra convicción de que no sirve el teatro para lo que ahora se quiere es muy antigua y profunda. También creemos que más que enseñar lo bueno puede aprenderse lo malo; pero que cumpla su objeto con expresar la belleza por medio de la acción y con llevar á la escena las peripecias y las lecciones de la vida humana.

Nos han sugerido estas reflexiones el anuncio de una obra del mismo argumento que la *Electra* de Pérez Galdós, escrita por quien no apela á lo maravilloso como éste y ha demostrado tener mejores dotes de autor dramático. Si llega á representarse, lo que no dudamos, la examinaremos desde el último banco donde se sientan los críticos, si es que podemos llevar este nombre. Por ahora, damos la voz de alerta, depurando que al teatro á donde asisten todos sabios é ignorantes, y éstos más que aquéllos, se lleve cierto género de cuestiones.

Los fervorosos conviértense en tibios después de la representación, y los que entraron tibios salen helados. Y la condena de los mismos tibios ha quedado pronunciada desde la época y por boca del inspirado autor del Apocalipsis.

Convénzanse los autores dramáticos, sean cualesquiera las tesis que intenten desarrollar, de que su obra no puede tener la eficacia ni el alcance de la novela, ni aún la ingerencia de periódico. Si en la cátedra, á la que se va á aprender, se aprende; se aprende poco, si las lecciones dadas en el púlpito se olvidan, si las mismas de la experiencia no hacen mejora en nuestros ánimos, ¿qué harán las declamaciones teatrales? Dirijase al teatro por buen sendero; pero téngase entendido que ni aún así nos llevará muy lejos, y que únicamente suele ejercer grande y duradera influencia cuando posterga lo bueno y prefiere lo malo.

A. BALBIN.

LOS HELADOS

El helado es un consuelo en medio de los ardientes calores del estío, y bien sabían los persas y los egipcios lo que se hacían cuando le introdujeron en sus bebidas.

Pues si hemos de creer á los escritores latinos, y no hay motivo para dudar de ellos, los persas y los egipcios, que eran indudablemente personas de gusto y que entendían mucho en cuanto se refiere al lujo y al confort, fueron los primeros en saborear los helados.

Pero los que los confeccionaron fueron los italianos: ellos fueron los primeros en utilizar para los sorbetes la leche, base de las cremas, las almendras dulces ó amargas, y los jugos y sustancias de las frutas, combinadas con el azúcar.

Un italiano se estableció allá por el año 1600 en París, y desde allí se comenzó á extender la industria en que no ha tenido rival el famoso Tortoni.

En España, la más antigua entre las bebidas de recreo es la árabe aloja, compuesta de agua, miel y especias.

En la planta baja de los teatros antiguos había dos sitios aislados; uno á la derecha y otro á la izquierda destinados á vender aloja al público, y alojería se llama todavía en muchas provincias la tienda destinada á ven-

der bebidas refrescantes y especialmente helados.

El helado nacional es el compuesto sencillamente de leche con canela. No hay provincia española donde no se conozca parte de los refrescos ó agasajos que se sirven en las casas acomodadas en las grandes soemnidades.

Los frailes fueron aficionados al helado de imón ó de naranja que los servían con el chocolate de la tarde.

El helado ha tomado parte en el menú de todas las comidas aristocráticas. Hoy se sirve hasta consumir medio helado y adquiere gran voga la macedonia, deliciosa ensalada de frutas unida en la salsa común que forma el champagne helado.

La medicina y la higiene dan severas reglas para el uso de sorbetes y quesitos. Un helado en los momentos que se hace la digestión, ó cuando el cuerpo no está dispuesto para recibirlo, puede causar la muerte, ó cuando menos, un fuerte cólico.

Un quesito, tomado fuera de tiempo en una boda, dicen que ocasionó la muerte al general Narváez, al que habían respetado las balas en el campo de batalla.

No hay que olvidar estos ejemplos, ahora que nos hallamos en la época en que dominan los sorbetes.

Lecturas populares

Preceptos higiénicos

Es cosa corriente, y á ninguna mujer le importa, que su cocinera ó ella misma guarden los artículos de comer envueltos en el papel de estraza que usan en las tiendas, porque lo cree inofensivo al verlo tan limpio.

Y sin embargo, ofrece tantos peligros para la salud como el papel impreso y viejo que aun se tolera que usen algunos comerciantes hasta para envolver los comestibles.

El papel de estraza y otros de bajo precio que usa el comercio están hechos de materias que dejan mucho que desear en cuanto á la higiene se refiere, y aun cuando en su fabricación entra como factor el calor, no es éste lo suficientemente elevado para destruir los gérmenes perniciosos en las primeras materias. Hay que tener en cuenta que todos esos papeles de

envolver se hacen de papeles viejos y sucios, de los que recogen los traperos en los montones de basura, y así, pues, no es difícil hacerse cargo del peligro que corre un trozo de tocino, por ejemplo, envuelto mucho tiempo.

Por lo tanto, toda persona cuidadosa de su salud y de la de los que le rodean debe quitar los papeles á todas las viandas en cuanto llegan de la compra, para evitar enfermedades cuyo origen no puede explicarse en la mayoría de las cosas.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

La Bolsa, dentro siempre de su preocupación y falta de negocio, presenta hoy mejor aspecto debido á la mayor firmeza que revelan los cursos de los fondos públicos al contado.

El Interior fin de mes, que en el Bolsín de la mañana no registra ninguna operación, oscila durante la tarde entre 83,25 y 32, quedando en el corro á este segundo cambio, pero sin publicación oficial. Al próximo no se hace nada. El Contado en partida se negocia á 83,20, 25 y 20 otra vez, siendo este el tipo que regula las últimas operaciones. La doble con la Liquidación es de 10 céntimos como término medio. Los títulos pequeños suben de 84,95 á 85,10. El Amortizable continúa respondiendo cambios, si bien con muy poco negocio. Hoy solo se cotizan títulos de la serie E y pequeños, á 100,70.

El Banco de España vuelve al cambio de 459 y el Río de la Plata sostiene de 408 pesetas. Los demás de crédito no se cotizan. Los Tabacos pierden todas las ventajas obtenidas en las pasadas sesiones, recayendo nuevamente al precio de 402.

De los demás industriales se publican Hornos, á 171; Explosivos, á 327, exdividendo de 8 pesetas y Azucaras Preferentes, á 101 por 100 al contado y á la liquidación y á 101,50 y 75 al próximo. Francos, en alza, respondiendo á la ffojedad de nuestros valores en París: abren á 112,50, suben á 112,85 y cierran á 112,75. Libras, á 28,33, 35 y 31, por el orden que se indica.

Bilbao.—Banco del Río de la Pla-

ta, 409; Hidroeléctricas, 120; Santander, 116; Obligaciones Resineras, 102,50; id. Nortes, nuevas, 97,25; Francos, 112,42.

TEATRO PRINCIPAL

El día de Reyes, zarzuela estrenada anoche en este teatro, cumple el propósito del autor de la letra que no es otro que el de entretener agradablemente al público; y aderezada con una música festiva y alegre en conjunto satisface. Fué muy bien interpretada por todos los artistas distinguiéndose principalmente las tiples, García Ibáñez y Peris.

Con motivo de trasladar el decorado de este teatro al de verano, que se inaugura el sábado próximo, en el muelle de Alfonso XII, quedan suspendidas las funciones en el coliseo de la plaza del Rey.

Por la Cruz Roja

En vista de las instancias reiteradas en la Asamblea suprema de la Cruz Roja española, para que la comisión de Cartagena, se organice y reconstituya colocándose á la altura de las demás comisiones que funcionan en todas las provincias, los elementos que constituyen la de Cartagena, percatándose de la necesidad de atender á algunas manifestaciones de la Asamblea, han comenzado sus trabajos de reorganización y á tal efecto, con un entusiasmo digno de los mayores elogios, piensa organizar diferentes espectáculos para allegar recursos, con que atender á los primeros é imprescindibles gastos.

Dentro de breves días se celebrará una velada dramática, en la cual y en vista del fin benéfico á que se dedican sus productos, tomarán parte distinguidos aficionados de esta localidad.

Suponemos, y mucho nos complacería oficiar de profetas, que solo el nombre glorioso de la Cruz Roja institución hermosa, cuya misión es enjugar lágrimas y atenuar dolores, llevará aquella noche numeroso público al Teatro adonde se celebre.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 176

á Caterham, pues no le da de hablar por todas partes, y si sigue de ese modo, va á concluir por perjudicar mucho nuestras investigaciones. Harto preocupado me tiene el hijo para que ahora...

Bensington manifestó, de igual modo, que no estaba conforme con la campaña que había emprendido Winkles.

—¿Se ha fijado usted en el empeño que tiene en dominar boomfood á la heracleoforbis?— dijo Redwood.

—Si que me he fijado en ello, y maldita la gracia que me hace ese nombre.

—Pero ese nombre demuestra lo que significa el asunto para Winkles.

—¿Por qué se ocupará tanto en estas cosas, en las que, después de todo, nada tiene que ver?

—Sí, pero á él le gusta el bulle bulle y el hablar sin tón ni són. Nada tendrá que ver con nuestras cosas, pero todo el mundo acabará por creer que son obra suya, y eso es lo que él persigue.

—Pero si esta agitación tomara carácter serio.

—Mi hijo seguirá tomando el alimento, y aun en el peor de los casos.

Redwood fué interrumpido por la entrada en la habitación de alguien que llegó dando saltos era Winkles que entró froiándose los manos.

—Doctor—le dijo Bensington,— le agradecería

EL ALIMENTO DE LOS DIOSOS 173

—Es indudable que no harán nada, pero la opinión pública será siempre opinión pública, y los votos serán siempre votos... Todo el mundo ve que se hallan ustedes ocupados en algo que revoluciona y perturba, y es cosa sabida que el instinto humano se opone á cuanto significa una perturbación. Sin embargo la idea de Caterham de que los hombres lleguen á tener treinta y seis pies de estatura no es muy aceptada: las gentes se resisten á creer que un individuo no puede entrar fácilmente en una iglesia, en una sociedad, en un teatro, en cualquier institución ó lugar formado para rendir á los hombres... Pero esto no evita el hecho de que estén intranquilos y temerosos, porque, después de todo, van algo más que un descubrimiento ordinario.

—Lo mismo ocurre—dijo Redwood— en todos los descubrimientos y en todas las invenciones.

—Sí, pero aquí se trata de una obstinación muy digna de notarse... Caterham sigue marchando sobre el tema de que pueda haber otro descuido como el de la granja. Yo digo que no, y que no... Pero, ¿vaya usted á saber!...

Winkles se puso á dar vueltas por el cuarto pensando en el día en que sería el primero; pero debió de pensarlo mejor, pues á los pocos segundos salió de la habitación y de la casa de Bensington